

LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LAS ESCUELAS

**Urgencia educativa
para la esfera pública**

Documento de trabajo

**Serie:
EDUCACIÓN DE CALIDAD
PARA EL CHILE DE HOY**

Pbro. Tomás Scherz T.

4

LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LAS ESCUELAS **Urgencia educativa para la esfera pública**

(c) Arzobispado de Santiago. Vicaría para la Educación

Registro de Propiedad Intelectual N°: 253.064.-

Diseño y diagramación: Edith Ortiz Parra
Impreso en: Gráfica Nueva

Cienfuegos 51, Santiago
Fono: 225622330
email: ved@iglesia.cl
www.vicariaeducacion.cl
Santiago, mayo de 2015

Se puede reproducir y traducir total o parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos

ÍNDICE

Prólogo	05
La urgencia de la enseñanza de la religión.	07
Secularización y post secularización.	15
Las razones del renacer del fenómeno religioso.	19
El Estado laico, ética laica y religión.	23
La cohesión socio-cultural y la religión: el caso de los días feriados por razones religiosas.	27
Democracia y fundamentos pre políticos en el cristianismo.	30
El sentido de la vida de cara a la muerte y a la injusticia.	33
Clases de religión como búsqueda.	35
Palabras finales.	37

PRÓLOGO

Digámoslo con claridad, la clase de religión está siendo cuestionada. El impacto de una cultura laicista apremia en configurar sociedades alejadas de sus tradiciones creyentes; a nivel de las iglesias cristianas esta educación basada en adoctrinamiento catequético ha sido remecida en sus presupuestos, provocando perplejidad y segregación; los planes y programas no conectan con el interés de las familias ni con el carácter curricular de los demás saberes que circulan en la escuela; y, por si esto fuera poco, el gran debate social acerca de la calidad de la educación nos urge a dar una respuesta clara respecto del lugar que ocupa la espiritualidad en el marco de la formación integral de los estudiantes.

Pero antes de entrar en nuevas propuestas epistemológicas de la clase de religión, nos interesa, como Iglesia Católica, re-enfocar este debate desde la importancia que tiene la enseñanza religiosa escolar en el contexto de una sociedad laica, independiente –por ahora- de la forma que adopte esta disciplina en el ámbito educacional. Por esta razón, me parece oportuno presentar este documento de trabajo, pues plantea un punto de partida interesante, propositivo y provocador.

Ya en el primer documento de trabajo de esta serie se planteaba que una sociedad moderna y laica genuina se basa, no en la negación de Dios, sino en la validación e interacción corresponsable de diversas cosmovisiones, incluidas las tradiciones religiosas que han determinado su historia, y que se articulan en pos del bien común definitorio de una ciudadanía abierta a los valores de la paz, la justicia y la solidaridad.

Por esta razón, ya no se trata de oponer la enseñanza religiosa escolar a las otras disciplinas curriculares hoy día culturalmente más valoradas por su impacto en los actuales estándares de éxito y desarrollo. Se trata de colocar responsablemente sobre el tablero de la educación chilena las distintas piezas que, desde la interacción pedagógica y co-educativa, sintonicen con

el sueño de ser humano y sociedad hacia el cual queremos orientarnos. Y estas distintas piezas corresponden, nuestro juicio, al entramado de saberes y experiencias que ayuden a los estudiantes a encontrarse con la dimensión sagrada de la vida y al mismo tiempo a formular aquella síntesis del pensamiento (científico, humanista y estético) capaz de afianzar el talante ético-ciudadano de las nuevas generaciones.

Estamos en un tiempo privilegiado para desplegar esta discusión. Más allá de las formalidades de la reforma educacional en ciernes, proceso en cual hemos participado activa y propositivamente, este nuevo marco legal apunta a principios y valores que debemos resguardar para que no se pierdan en la vorágine de intereses particulares y cortoplacistas. Hay un horizonte definido por lo que llamamos “calidad de la educación”, y esta calidad no se puede construir sin un referente de humanidad que, pese a todos los avatares históricos del cristianismo, es lo más auténtico que nuestra tradición religiosa puede y debe ofrecer.

Edgardo Fernández Apablaza, Pbro.
Vicario Episcopal de Educación
Obispado de Valparaíso

LA URGENCIA DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN

Gabriela Mistral escribió una carta, desde París, hace unos noventa años atrás. En ella reflexionaba acerca de la pertinencia de la enseñanza de la religión en una escuela pública. En ese lejano septiembre de 1926 nuestra Premio Nobel de Literatura se dirigió a una maestra mexicana de provincia, respondiéndole a la pregunta de qué hacer con la imagen de Cristo en un colegio público. La relación entre el Estado y la Iglesia, tras la Revolución Mexicana, era tensísima y las nuevas creencias laicistas acusaban de reaccionario al catolicismo. No eran tiempos fáciles para esa profesora que quería poner el Cristo de sus creencias en la pared en blanco de su sala, el cual era también profesión de una fe. De ahí su pregunta y ruego dirigido a la Maestra de América. Hoy el debate ha vuelto a resurgir. Veamos por qué.

Hay quienes se preguntan ¿por qué hay clases de religión en los colegios públicos si vivimos en un Estado laico? La separación entre la Iglesia y el Estado parece confirmar la duda. La pregunta se la hacen algunos padres, que habiendo estudiado en colegios religiosos pero por distintas circunstancias se han alejado de la fe, creen más importante invertir en clases de inglés o en la preparación de la PSU para sus hijos. Por otro lado, se habla que las religiones estarían promoviendo un choque de civilizaciones; especialmente entre la cristiana occidental y la musulmana oriental, sobre todo cuando se dejan influir por rasgos fundamentalistas. La molestia se extiende incluso entre católicos que han perdido su confianza por los distintos escándalos de algunos clérigos. Además, como muchos hacen sinónimo clases de religión con catolicismo, surgen las legítimas aprehensiones dentro del mundo evangélico. Finalmente todas estas preguntas, molestias y aprehensiones se agudizan cuando se trata de padres ateos o agnósticos quienes, habiendo desistido de matricular a sus hijos en colegios confesionales, ven que lo religioso los persigue. Por otra parte hay quienes, por todas estas razones, pero preocupados más bien de la

formación integral de sus hijos, piden que las clases de religión sean reemplazadas por introducciones a la ciudadanía o por la historia de las religiones. Es de esperar que la reforma educacional en curso, en la medida que analice los contenidos curriculares y pedagógicos, potencie este debate. En buena hora.

Mediante este nuevo trabajo de la Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago quiero afirmar la importancia y urgencia de la enseñanza de la religión en los colegios públicos. No es tarea fácil, pero si apasionante y decisiva, como veremos, para nuestra libertad, fraternidad y el mismo desarrollo cívico, aún cuando ésta no sea su especificidad. Esta afirmación la haré a la manera que lo hizo Gabriela Mistral en ese remoto septiembre de 1926.

No le he dado, compañera, ninguna razón sobrenatural respecto de la religión en la escuela: solamente he revisado la cuestión bajo el puro concepto de la libertad. Para Ud. como para mí, Cristo no es un héroe ni un santo: es el Hijo de Dios. Sin embargo, no podemos hablar con nuestro lenguaje a los indiferentes, ya para ellos es necesario que juntemos, con paciencia llena de pesadumbre, las razones que pertenecen a su orden y que valen delante de ellos”¹

¿Qué podemos decir hoy a favor de la enseñanza de la religión en nuestros establecimientos educacionales públicos? En apretada síntesis y sin seguir necesariamente el orden desarrollado en el documento intentaré demostrar que:

¹ Mistral, G. (1926) *La imagen de Cristo en la escuela*, en: Scarpa, R.E (2005), *Gabriela Mistral. Magisterio y Niño* (Selección textos), Santiago, p. 217.

- La religión no es para nada un fenómeno en vías de extinción; por el contrario en nuestros tiempos, en Occidente y Oriente, se observa un retorno de la inquietud religiosa. No sólo la inmigración y la globalización nos recuerdan la vital presencia de las religiones; sino que también debates éticos de gran actualidad hacen imposible relegar los credos al ámbito privado o íntimo de las personas. Por tal motivo el conocimiento de la religión es un componente de la educación de calidad.
- La religión, en un mundo tan individualista, materialista y consumista como en el que vivimos aporta mucho acerca del sentido de la vida. La reflexión personal y la deliberación comunitaria en torno al sentido de la vida y de la muerte, del amor y del odio, de la amistad y de la enemistad, del placer y del dolor, de la justicia y de la injusticia, constituyen una parte fundamental de la formación integral de un joven, temas que nuestro mundo actual prefiere no tocar, cercenando una parte fundamental del crecimiento de las personas.
- La religión se enfrenta a la racionalidad instrumental, esa que dice que debemos ajustar fines a medios, costos y beneficios. Para ello nuestras escuelas aplican implacablemente mediciones como el SIMCE y la PSU. Sin embargo no se valoran otras racionalidades humanas como son la poética, la filosófica y la religiosa.

No sólo la inmigración y la globalización nos recuerdan la vital presencia de las religiones; sino que también debates éticos de gran actualidad hacen imposible relegar los credos al ámbito privado o íntimo de las personas. Por tal motivo el conocimiento de la religión es un componente de la educación de calidad.

El utilitarismo, tan caro a la actual sociedad y muy bien reproducido por nuestras escuelas, se enfrenta al misterio, la gratuidad y la trascendencia religiosa, propias del ser humano desde que es y que habita en la tierra. La enseñanza de la religión permite el abordaje y desarrollo de estos temas.

- La religión nos ayuda a entender Chile, su historia, tradiciones, arte, fiestas y cantos. Sin su conocimiento acabado nuestros estudiantes podrán aprender de efemérides nacionales, pero muy poco de lo más vibrante de su cultura, católica y luego también protestante. Así como la globalización ha cruzado nuestras fronteras, también lo han hecho la diversidad y el individualismo. Ello supone un enorme desafío para nuestra cohesión socio-cultural. Ella obliga a conocer y amar nuestras raíces, laicas y religiosas², descubriendo el sentido de las diferentes manifestaciones culturales e históricas de estas raíces.
- La religión nos otorga un fundamento, históricamente comprobable y actualmente invaluable, a la ética. En tiempos que vivimos una profunda crisis moral, sobre todo en la ética pública, el cristianismo nos enseña que debemos amar el bien y evitar el mal. No sólo queremos ser felices, sino también buenos; nadie de espíritu sano es feliz haciendo males. La tradición judeo-cristiana, a pesar de sus errores históricos, constituye un firme cimiento para asentar el edificio democrático. Sus creencias son inestimable base prepolítica de los ideales de la libertad, la igualdad y la fraternidad, tal como grandes filósofos agnósticos de la actualidad lo expresan abiertamente.

² Así como no sería impensable sumar el estudio de religiones ajenas a nuestra tradición, pensando sobre todo en el contexto de las inmigraciones y globalización en general.

- La religión no sólo promueve el amor a Dios y al prójimo aquí en la Tierra. También denuncia y promueve la solidaridad y justicia. Sin embargo, las iglesias, expertas como son en historia y humanidad, saben bien que en este mundo la justicia jamás alcanzará su plena realización. Para los que trabajan por esta justicia terrenal, siempre fracasada, la religión surge como anhelo de justicia que nos dice que este mundo no tendrá la última palabra y que el verdugo no prevalecerá sobre el inocente. Esto es especialmente importante tras el fracaso de las revoluciones seculares, las que iban a construir el paraíso en la Tierra.
- La religión vale por la bondad y belleza de sus doctrinas que ofrecen sentido y salvación fundada en una verdad revelada. Y si bien ese contenido religioso está siempre vinculado, como en el caso de la fe católica, a una comunidad eclesial, es bueno comprender que ella está hecha por hombres y mujeres iguales a los otros; ella es santa y pecadora. Su peregrinaje por este mundo ha conocido escándalos morales, imposiciones militares y persecuciones inmisericordes. Pero ella debe también ser juzgada por sus frutos de caridad y justicia, civilización y cultura. Una Iglesia que defendió con fuerza los derechos humanos y que no supo castigar los abusos del clero no son motivo ni obstáculo para enseñar y valorar la religión y su enseñanza ayer o despreciarla hoy. Lo más importante es el mensaje. Y si bien el mensajero debe ser consecuente, es la Palabra Encarnada la que nos interesa comunicar, y por cierto, que también doblegue nuestro corazón para ser coherentes a los que profesamos la fe.

Antes de desarrollar un poco más estas ideas, aclaremos desde ya que no queremos imponer la obligatoriedad de asistir a clases de religión. El punto está zanjado legalmente, a Dios gracias. De acuerdo a nuestra normativa legal y a nuestro programa curricular, deben ofrecerse clases de religión en los colegios públicos. Sin embargo esa obligatoriedad no puede ni debe separarse de la voluntariedad a la hora de aceptarlas. Son los padres y

apoderados los que libremente pueden decidir si sus hijos o pupilos las tomen. Gabriela Mistral contaba la historia de una alumna suya, judía y muy inteligente, quien fue a pedirle que la retirasen de la clase de religión católica. Invocó la libertad de enseñanza y su desinterés por aprender esa religión que había perseguido a su pueblo. Gabriela Mistral señala que concedió naturalmente el que ella, en esa hora, tuviese otra clase. Pero, advierte, le dijo enseguida lo siguiente, cosa que trascibimos sin más:

De acuerdo a nuestra normativa legal y a nuestro programa curricular, deben ofrecerse clases de religión en los colegios públicos. Sin embargo esa obligatoriedad no puede ni debe separarse de la voluntariedad a la hora de aceptarlas.

(...) Ud. es judía y vive en un país católico. Ud. necesita conocer la sensibilidad de esta raza, para comprendernos en bien o en mal. La religión forma, en buena parte, esa sensibilidad. Ud. Se encontrará con el Cristianismo en cada obra de arte, en la mayoría de los libros, hasta en las canciones; cuando Ud. viaje, también lo hallará en cuanto documento de cultura europea conozca. No basta la relación que del catolicismo le han hecho sus padres; es bueno que lo conozca Ud. en detalle para combatirlo. Yo le aconsejo que se quede durante un

mes en la clase de religión. Ud. sigue por pasión de conocimiento asignaturas que no ama, porque ellas forman parte de la cultura general. Haga, sencillamente, eso con el Cristianismo”³.

Gabriela Mistral relata que su alumna acogió la idea de cursar, con otro espíritu y temporalmente, esa polémica clase de religión. No solo se quedó un mes sino que todo el año. Por cierto no se convirtió ni renunció a su judaísmo. Pero, acota su maestra: *“yo sé que esa hora de clase estaba para ella llena de una vivificante confrontación y se le había vuelto la más rica de todas. Aceptó estudiar el Cristianismo, padre de diez razas, con no menos atención ardiente de la que ponía en las familias vegetales, por ejemplo...”⁴* Gabriela Mistral recordaba esta experiencia cada vez que veía gentes que desdeñaban una fe que no conocían.

Con este mismo espíritu he escrito este documento de trabajo. Promuevo la enseñanza de la religión y de nuestra fe cristiana a través de la persuasión y la ejemplaridad; no la imposición ni la amonestación. Quiero iniciar

Promuevo la enseñanza de la religión y de nuestra fe cristiana a través de la persuasión y la ejemplaridad; no la imposición ni la amonestación. Quiero iniciar un diálogo con creyentes y no creyentes, católicos, evangélicos, judíos y otras confesiones religiosas acerca de la importancia y urgencia de impartir clases de religión en nuestros colegios públicos.

También quiero hablarle a nuestro propio mundo de la educación católica, para que estemos a la altura de los desafíos que el mundo secularizado nos impone.

³ Ibidem.

⁴ Ibidem

un diálogo con creyentes y no creyentes, católicos, evangélicos, judíos y otras confesiones religiosas acerca de la importancia y urgencia de impartir clases de religión en nuestros colegios públicos. También quiero hablarle a nuestro propio mundo de la educación católica, para que estemos a la altura de los desafíos que el mundo secularizado nos impone, para realmente ser, desde la enseñanza de la religión, un espacio para pensar, y un aporte a la formación integral de las personas, quienes buscando re-ligarse al origen y al destino de Nuestro Señor, seamos protagonistas del Reino anunciado, sostenedores y colaboradores de la democracia, y del bien común en este país que queremos, para que sea efectivamente “copia feliz del Edén”, y verdadero anticipo del mismo. Lo hago con asertividad y humildad a la vez. Espero que así lo valoren los lectores al terminar estas páginas.

SECULARIZACIÓN Y POST SECULARIZACIÓN

La secularización sería la base sociológica del fin de las religiones en el mundo. ¿Qué debemos entender por ella? Varias cosas. La primera es la cultural y consistiría en la “muerte” o “eclipse” de Dios. La filosofía y las ciencias contemporáneas habrían hecho de Dios una hipótesis inútil, propia de un mundo en que la superstición gobernó a la razón. Una segunda forma de secularización, más bien política, estaría dada por la separación entre el Estado y la Iglesia, entre política y religión. Surgiría un Estado neutral que relegaría la religión a la esfera privada y derechamente “neutralizador” de toda expresión religiosa; políticas laicas y laicistas opuestas a la presencia de la religión en la esfera pública. El hospital, el colegio y el asilo organizados por religiosas y religiosos serían reemplazados por establecimientos estatales o públicos. Por último, la secularización, que podríamos llamar social, sería un proceso en que los creyentes, muchos o pocos, deberían afrontar la nueva realidad consistente en que sus creencias religiosas son una más dentro de las posibilidades de sentido. Los seres humanos contemporáneos buscan el sentido de sus vidas en la prosperidad mundana más que en la salvación eterna, por lo que creer en Dios no sería una de las causas más fáciles de promover. Estos tres procesos explicarían el descenso, en Europa, de los niveles de adscripción y realización de prácticas religiosas. Estas distintas formas de secularización formaron parte del anuncio de la “muerte de Dios”.

Partamos constatando que, tras un siglo de avances de la filosofía, ciencia y psicología que buscaron sustituir a las religiones, tras la secularización política, social y cultural europea y superando masivas y crueles persecuciones políticas en contra de los cristianos en Asia, África y algunas partes de América Latina, que para algunos historiadores produjeron 25 millones de cristianos asesinados, Dios no ha muerto. En efecto, si de cifras se trata, las que malamente miden la sinceridad y coherencia vital de los que profesan el cristianismo, esta religión representaba un 34,8% de la población al año 1910; al 2010 se estimaban en un 33,2%. Aunque los datos no son como para encender

velas en los altares vacíos que pronosticó Nietzsche en 1882, sí presenciamos un fenómeno religioso que, aunque con importantes cambios - las grandes naciones católicas europeas como Alemania, España y Francia fueron reemplazadas por Brasil, Filipinas y México- se presenta con fuerza. Si hacemos una simple proyección demográfica del cristianismo, al año 2050 habrá dos mil doscientos millones de cristianos y unos dos mil millones de musulmanes. Los sin filiación religiosa bajarán de un 16,4% de la población a un 13,2%. Vivimos hoy

Partamos constatando que, tras un siglo de avances de la filosofía, ciencia y psicología, que buscaron sustituir a las religiones, tras la secularización política, social y cultural europea y superando masivas y crueles persecuciones políticas en contra de los cristianos en Asia, África y algunas partes de América Latina, que para algunos historiadores produjeron 25 millones de cristianos asesinados, Dios no ha muerto.

por hoy en un mundo crecientemente post secularizado⁵. Esto se explica tanto por causas políticas como por razones más profundas.

Los hechos políticos que demuestran el renacer del hecho religioso parten a fines de los años setenta del siglo pasado. En esa década Juan Pablo II fue elegido Papa, los partidos religiosos entraron al gobierno en Israel y se produjo la revolución islámica en Irán. Los sociólogos de la secularización se sorprendieron, más aún al constatar que los cambios del catolicismo, tras el Concilio Vaticano II, fueron una de las tres causas del surgimiento de una ola democrática que se desplazó desde Nicaragua hasta Filipinas. Las iglesias cristianas promovieron las libertades civiles y los derechos políticos tanto en Sudáfrica como en Corea del Sur, en Chile como en El Salvador; tarea en la que había adelantado un pastor bautista llamado Martin Luther King. El movimiento sindical Solidaridad en Polonia apuró la caída de un socialismo real, que había proclamado un ateísmo militante y beligerante. A la caída del comunismo se sumaron el ascenso del fundamentalismo islámico, la revuelta árabe, el neoconservadurismo evangélico norteamericano, los debates acerca del inicio y el final de la vida, las legislaciones matrimoniales, el impacto de la biogenética. Con ambigüedades, por cierto, estos nuevos escenarios dan cuenta de la enorme importancia y metamorfosis del fenómeno religioso. Incluso el ascenso del ecologismo panteísta, espiritualidades sincréticas, sectas urbanas, paganismo, animismo, neochamanismo, feminismo divinizado, budismo, retorno de la iglesia popular china, etc., demuestran lo errado que es sostener la muerte del fenómeno religioso. Especialmente América Latina vive grandes cambios religiosos que no parecen ir en la misma dirección que Europa y que no relegan las religiones a la esfera de lo privado.

⁵ La mayoría de los datos se pueden ver en: Delumeau, J (2006), *El cristianismo del futuro*, Bilbao. Ediciones Mensajero.

A estas alturas, ¿alguien puede creer que la religión es una reliquia del pasado y que enseñarla tiene el mismo valor que una clase de la historia de egipcios, griegos, judíos y romanos? ¿No debiera ser la clase de religión un espacio para pensar y aprender el mundo que se nos viene?

**A estas alturas,
¿alguien puede creer
que la religión es una
reliquia del pasado y
que enseñarla tiene el
mismo valor que una
clase de la historia
de egipcios, griegos,
judíos y romanos?
¿No debiera ser la
clase de religión un
espacio para pensar
y aprender el mundo
que se nos viene?**

LAS RAZONES DEL RENACER DEL FENÓMENO RELIGIOSO

Las razones del resurgimiento público de las religiones es parte de un fenómeno aún más profundo. El ser humano, entre más se eleva en el mundo de la conciencia y del espíritu, más experimenta el hecho religioso, haciéndolo experiencia personal y, eventualmente, adscripción a un credo. ¿Por qué? Veamos algunas razones.

1. **La razón antropológica.** Nuestros antepasados de las cavernas se plantearon las preguntas que nos hacen ser humanos. ¿De dónde venimos? La narración del libro del Génesis, aún con su lenguaje de relatos mitológicos, expresa una respuesta. ¿Hacia dónde vamos? Sabemos de nuestros antepasados más remotos que cavaban una tumba, depositaban ahí a sus muertos e incluso dejaban en ellas pequeñas ofrendas. Todo ello habla ya de un esbozo muy primitivo de religión. Para ellos lo sagrado estaba unido a lo profano, lo religioso a lo laico. Si la referencia a nuestros orígenes parece muy remota, simplemente observemos tanto a los niños como los ancianos. Ellos hacen filosofía y teología al reflexionar acerca de ese misterio del cual vienen y al cual caminan inexorablemente. La madre y padre, al atardecer, agotados y observando a sus hijos dormir, se preguntan por el sentido. El obrero esperando de madrugada el bus se hace la misma pregunta. Así el hecho religioso tiene una profunda raíz en la condición humana. ¿Por qué el ser y no la nada? ¿Por qué Dios creó el universo? ¿Por qué vine al mundo? ¿Por qué el dolor, el mal, la injusticia y la muerte? ¿Cuál es el significado de la vida y cuál es el sentido de mi existencia? ¿Qué puedo saber, hacer y esperar de y en este mundo? Todas estas preguntas abren al ser humano a la trascendencia, conmueven íntimamente el corazón y la razón, movilizan los afectos y las pasiones. No es raro que la humanidad, desde que es humanidad, haya dirigido su mirada a los cielos en busca de respuesta. Las mismas preguntas se vuelven a hacer el moderno Concilio Vaticano II, que nos impele a mirar con simpatía el mundo actual (GS 10-18)

2. **La razón cultural.** La modernidad que nació con el mito del progreso tras las revoluciones del siglo XVIII y XIX, murió en Auschwitz, Siberia e Hiroshima. El hombre occidental creyó que la felicidad y la emancipación humanas llegarían de manos de la ciencia y tecnología, no de la salvación religiosa. Esa creencia olvidó que es el mismo hombre el que construye la cámara de gas como el que entra a ella rezando el Shemá de Israel. La ciencia y tecnología crean cohetes que nos llevan a la Luna, pero que pueden destruir la humanidad entera. Así como dominamos la naturaleza para nuestro desarrollo, así mismo la explotamos con caracteres apocalípticos. Creamos una increíble riqueza mediante la revolución industrial y la científico- tecnológica, pero el hambre, la pobreza y las desigualdades no dejan de atormentarnos. Somos más ricos en bienes, pero no más sabios ni felices en las grandes urbes de los países desarrollados. Junto con ello, todas las filosofías que quisieron reemplazar a las religiones, aportando sus propias propuestas de sentido de la historia de la humanidad y de su consumación, hoy han reconocido sus fracasos; sobre todo el marxismo que se identificó con los socialismos reales. Por eso vivimos en tiempos de pensamiento débil y de relativismo cognitivo y moral: las filosofías ya no pueden hablar con la arrogancia del pasado; como tampoco la teología puede pretender que aquella sea su sierva.
3. **La razón filosófica.** Todas las culturas, incluida la Occidental, han estado interesadas en la sabiduría, es decir, en aquella forma de conocimiento fundada en la experiencia de la vida y que nos permite saborearla con alegría. Sin embargo, el hombre occidental, cada vez más obnubilado por los éxitos de la ciencia creyó que la única razón era la instrumental. Pero, en el Oriente ancestral y crecientemente en Occidente post materialista, sabemos que la razón es mucho más que una regla de cálculo que anda cuantificando. Podremos medir a un ser humano por su porte, peso, rasgos físicos, características psicológicas, constitución genética como podemos describir hasta el último detalle la prolija constitución geográfica de un país, pero el hombre y su casa son mucho más que eso.

Tenemos otras lógicas y formas de inteligencia que, de atrofiarse, nos hacen seres ignorantes e infelices. Hay que ensanchar los espacios de nuestra racionalidad; hay que volver a abrirla a las grandes cuestiones acerca de la verdad y del bien, hacer dialogar teología, filosofía con ciencia. Así comprenderemos mejor el mundo dotándolo de sentido. Recordemos a Jonathan Sacks, el Gran Rabino de la Commonwealth, “La ciencia desmonta las piezas para ver cómo funcionan; la religión las junta para ver qué significan”⁶.

4. **La razón religiosa.** Las religiones, Darwin mediante, evolucionan, cambian y se adaptan. La primera comunidad cristiana hablaba en arameo y usaba analogías y metáforas para un pueblo de agricultores. Pablo habló en griego; Jerónimo en latín; Lutero en alemán, Arnulfo Romero en español, Martin Luther King en inglés, Teresa de Calcuta en hindi o Desmond Tutu en el idioma zulú. Tras Kant no podemos convertir a los adultos en menores de edad y a Dios en un Padre implacable. Después de Marx las religiones ya no pueden pedir resignación ante las injusticias de mundo a cambio de la promesa de un paraíso en los cielos. Tras Nietzsche toda jerarquía y hombre o mujer consagrados deben tomar conciencia y rechazar toda forma de poder sobre sus feligreses. Después de Freud y Benedicto XVI no podemos entender el amor cristiano sin el eros⁷. Por eso, las secularizaciones y metamorfosis espirituales no trajeron la muerte de las religiones, pero sí las purificaron, las cambiaron, y por qué no decirlo, les hicieron redescubrir su originalidad. Así las religiones, especialmente la cristiana, se han ido redescubriendo al calor de los desafíos al que los sometieron la filosofía atea, la ciencia mundana y el laicismo político, social, sus propias reflexiones y cuestionamientos internos y lo que es más importante, por la misma realidad. El Concilio Vaticano II dejó el latín litúrgico para volver a la originalidad de la lengua vernácula (las primeras comunidades cristianas no

⁶ Sacks, J. (2012), *Los límites del laicismo*, en: *Cuadernos de pensamiento político*, Madrid, p. 108.

⁷ Cf. Benedicto XVI (2005), *Dios es Amor*, n.10.

solo hablaban hebreo, sino todos los idiomas donde se desarrollaba la fe). Por ello, seguramente, el catolicismo del futuro tendrá que comprender las originales formas de la libertad, de la horizontalidad, de la fraternidad, de las relaciones personales, la comunidad, del laico, lo femenino, latino, africano y asiático.

Desde lo anterior, es que la clase de religión podrá enseñar a nuestros hijos la necesidad de estar referido (religado) personalmente a un absoluto para valorar la diversidad del ser humano, y no sólo a sus sueños temporales. Dicho conocimiento religioso da luces al poder de la física, química y biología como expresiones de ese divino regalo que es la razón humana, pero también ayudará a tener conciencia fundada de sus límites; de la existencia de otras formas de sabiduría fundadas en el mito, la poesía y en el misterio; y de la increíble actualización de religiones que no quedaron estáticamente implantadas en Jerusalén o en la Meca.

Desde lo anterior, es que la clase de religión podrá enseñar a nuestros hijos la necesidad de estar referido (religado) personalmente a un absoluto para valorar la diversidad del ser humano, y no sólo a sus sueños temporales. Dicho conocimiento religioso da luces al poder de la física, química y biología como expresiones de ese divino regalo que es la razón humana, pero también ayudará a tener conciencia fundada de sus límites.

¿Alguien puede sostener que la enseñanza de la religión no sirve para que nuestros hijos e hijas se desarrollen de manera integral en un mundo plural, multicultural, que se plantea nuevas y antiguas preguntas?

EL ESTADO LAICO, ÉTICA LAICA Y RELIGIÓN

Como lo hemos escrito en un anterior documento de trabajo,

Los cristianos estamos de acuerdo con la laicidad del Estado, si con ello se quiere afirmar que su misión no se puede confundir con la de la(s) Iglesia(s) y que esta(s) no debe(n) usar de la fuerza física del Estado para imponer creencias religiosas. Los cristianos creemos, además, la laicidad en el sentido de promoción del pluralismo de las distintas concepciones del bien, sin buscar imponer ninguna de ellas. Lo que justamente se busca con la laicidad de Estado es evitar que una verdad se imponga sobre las otras; poco importa si ella sea religiosa o ideológica. La ética laica no es un sistema de ideas cerrado. Por el contrario es rigor crítico, duda metódica, moderación, tolerancia, el respeto a las ideas de los otros, no pretender que los demás piensen como uno y mucho menos usar el brazo secular del Estado para defender las propias convicciones. De lo contrario se transforma en un laicismo anacrónico. Si el poder del Estado, en una sociedad democrática, ha de ser neutral para garantizar la igual libertad ética de sus ciudadanos y ciudadanas, no puede intentar generalizar políticamente una visión secularista –no religiosa– del mundo. Eso sería negar en principio a las convicciones religiosas sus potencialidades de verdad y afectar el derecho que todo creyente tiene de hacer presente, por valiosas, sus tradiciones, ritos y lenguajes en un ámbito tan central como es la educación, la gran transmisora de la cultura de un pueblo. Un Estado no puede pretender hacer de su laicidad una cruzada en contra de la religión y sus símbolos.⁸

⁸ Scherz T., *Por una Educación Pública, Laica y Gratuita*, en Documento de Trabajo N°1. Vicaría para la Educación, 2014.

Ahora queremos dar un paso y desarrollar la idea de una laicidad positiva y asimétrica. Veamos qué significan estos conceptos. Como hemos recién visto, hubo un tiempo en que parecía bastar, para garantizar una convivencia justa y pacífica entre personas dotadas de diversas creencias, el contar con un Estado laico. Esta laicidad es negativa pues afirma que instituciones políticas no deben imponer manifestaciones religiosas a sus conciudadanos. Sin embargo, si este consenso alguna vez existió en nuestras naciones, éste se ha resquebrajado y mucho. En efecto, el contacto con las nuevas religiones en un mundo que se globaliza y el fenómeno de la inmigración que hace más plurales nuestras culturas nos obliga a optar por la intolerancia o por la cooperación entre religiones; el fracaso de la secularización como un olvido o eclipse de Dios debido

a que las religiones son, a lo menos, tan populares en 1910 que en el 2010, hace imposible que gobiernos de países democráticos hagan como si la religión no existiese. El renacer de la religión en los grandes debates públicos, por ejemplo, en temas como bioética, matrimonio entre personas de un mismo sexo, demuestran la inviabilidad de reducir las religiones a la esfera privada e íntima. La laicidad negativa, esa que exige que la pared de la escuela esté en blanco, sin crucifijo, es cada vez más difícil de sostener. Nos queda la laicidad positiva, la que valora la religión en la esfera pública, aceptando poner en la pared en blanco un símbolo religioso. ¿Cuál? Si se trata de una

El renacer de la religión en los grandes debates públicos, por ejemplo, en temas como bioética, matrimonio entre personas de un mismo sexo, demuestran la inviabilidad de reducir las religiones a la esfera privada e íntima.

La laicidad negativa, esa que exige que la pared de la escuela esté en blanco, sin crucifijo, es cada vez más difícil de sostener.

sociedad con fundamento mayoritariamente cristiano, podría contar con un crucifijo cristiano –laicidad positiva asimétrica – o todos los símbolos religiosos que sean venerados por las iglesias presentes en la comunidad – laicidad positiva simétrica.

La laicidad positiva se apoya en una serie de razones, que no por razonables, son irrefutables. Estas son:

1. Una vía de reforzar los fundamentos prepolíticos de la democracia es justamente recurrir a las religiones, en nuestro caso la cristiana. Y si bien, algunos filósofos exigen un lenguaje absolutamente secularizado⁹, el fundamento bíblico de “hijo de Dios”, o de “hermano en Cristo”, no son términos ajenos a nuestra cultura religiosa. La igualdad, la libertad y sobre todo la fraternidad, que tanta falta nos hace en una sociedad crecientemente individualista, tienen un sólido fundamento cristiano;
2. La moralidad de una sociedad plural no puede escindir la ética personal de la comunitaria. Una persona que cree en los valores de la honestidad, lealtad y veracidad naturalmente los querrá ver reflejados en sus líderes políticos. El fundamento de estos valores puede ser laico como religioso. Una sociedad tolerante debiera respetar esta fundamentación, y no exigir a los creyentes que se abstengan de darlas a conocer.
3. Las religiones son valiosas y las sociedades liberales deben dejar que sus adeptos desarrollen sus creencias en forma pública, al igual que los ateos. No se puede imponer a los creyentes una carga excesiva al exigirles que deben de argumentar y vivir socialmente absteniéndose de sus creencias. En ese caso, los no creyentes serían los favorecidos contra los creyentes, pues la neutralidad del Estado sería utilizada

⁹ Cf. Habermas, J.; Ratzinger, J, (2005), *Dialektik der Säkularisierung. Über Vernunft und Religion*, Friburgo.

como verdadera neutralización de las creencias religiosas. Finalmente un ateo ilustrado y militante afirma algo – Dios no existe – que no se puede probar ni refutar científicamente. También posee una creencia o realiza un acto de fe. ¿Por qué prohibir que quienes son creyentes afirmen también sus creencias para aprobar, criticar o rechazar determinadas políticas públicas?

Aunque parezca inaudito para algunos, la muy admirada y laica Finlandia, modelo educacional por antonomasia, hace de la clase de religión enseñanza obligatoria. El niño finés, si quiere conocer su patria, ser tolerante con el diverso, ser integral en su humanismo, debe conocer y comprender el fenómeno religioso. A la enseñanza fuera de las matemáticas, de la comprensión lectora y el conocimiento científico se suma la ética cívica y la religión, de acuerdo a la confesionalidad mayoritaria del país que es la luterana. Parece razonable. Otro tanto ocurre en Sudáfrica, Quebec o Victoria.

Las clases de religión son un aporte en el fortalecimiento cívico de una nación.

Aunque parezca inaudito para algunos, la muy admirada y laica Finlandia, modelo educacional por antonomasia, hace de la clase de religión enseñanza obligatoria. El niño finés, si quiere conocer su patria, ser tolerante con el diverso, ser integral en su humanismo, debe conocer y comprender el fenómeno religioso.

LA COHESIÓN SOCIO-CULTURAL Y LA RELIGIÓN: EL CASO DE LOS DÍAS FERIADOS POR RAZONES RELIGIOSAS.

Está en el interés de los Estados, sobre todo en tiempos de individuación, pluralismo y globalización, facilitar la práctica y presencia pública de las religiones que guardan estrecho vínculo con su historia e identidad. La cohesión socio-cultural del pueblo – uno de los objetos esenciales del desarrollo – supone no contradecir ni socavar esa cultura religiosa que se expresa en los nombres de personas, calles y ciudades, razones de festivos laborales, mentalidad de un pueblo; etc. Una laicidad positiva asimétrica existirá en un país musulmán, budista o cristiano donde la sociedad, a través del Estado, considere que su religión tradicional sirve para sustentar y fortalecer el vínculo histórico-cultural que los mantiene unidos como nación. Nada de esto podría hacer un Estado que cree a pie juntillas que no debe promover ninguna creencia religiosa y que evita fundar parte de su cohesión socio-cultural en estas creencias. Según este criterio, el Estado no debería promover feriadados de carácter religioso. Sin embargo, lo hace. El caso de la Navidad es el más claro. Sin duda alguna el recuerdo del nacimiento del Niño Dios es un día para destacar la paz e importancia de la familia; ambos son valores tanto religiosos como laicos. Sin embargo la presencia abrumadora de los pesebres, invención de San Francisco en el siglo XIII, parecieran ser imposibles de desarraigar. Hay otros que son claramente inaceptables para el laicista, el laico extremo. Veamos dos: El “Día Nacional de las Iglesias Evangélicas y protestantes” y el 8 de diciembre, el día de la Inmaculada Concepción.

El “Día de Nacional de las Iglesias Evangélicas y Protestantes” que se conmemora en Chile el 31 de octubre, puede ser interpretado a la luz de lo que decimos. Aparentemente puede ser motivo de incomodidad para el católico, pues recuerda la acción de Martín Lutero de clavar las 95 tesis de protesta contra algunas decisiones de la Iglesia Católica en las puertas de la Iglesia del Palacio de Wittenberg (Alemania) y que

desembocaron en la Reforma. Pero, por el contrario, para los católicos es motivo de reflexión crítica acerca del papel de la fe, del Evangelio y de Cristo en la centralidad de nuestras creencias y ritos. Del mismo modo, es oportunidad para que los católicos reflexionemos acerca de la responsabilidad que hemos tenido en la escandalosa división del cristianismo, como lo señaló Juan Pablo II¹⁰. Más ampliamente, es obvio que esta fiesta nos invita a reflexionar acerca del aporte de los evangélicos en Chile y en la necesidad que todas las religiones vivamos en paz, cooperando en lo mucho que nos une. Este ejemplo nuevamente nos recuerda la importancia de la religión, como hecho histórico, en la historia y cultura de un pueblo que quiere desarrollarse plenamente.

El caso de las festividades marianas es muy especial. El vínculo histórico que tiene la cultura chilena con la devoción a María es profundísimo. A María se encomendaron los padres de la patria en 1818, a su intercesión recurrió una nación dividida en 1891 y ante su figura los ejércitos de Argentina y Chile afianzaron la paz en 1977. Carlos Fuentes, un gran intelectual mexicano que no es conocido por sus devociones religiosas, ha señalado la importancia que tiene María en la cultura indoamericana. Para los españoles, sobre todo en momentos de reforma y contra reforma, vieron en ella un elemento central de su identidad cultural. Los pueblos originarios encontraron en María la figura de una madre protectora que los acoge con ternura, en su culto descubrieron un espacio protector, de una mujer madre del Salvador que se hacía humilde como ellos y que tenía la fecundidad y belleza de la madre naturaleza. La cultura de la América Latina de hoy se haría inentendible sin María. Es tal su importancia en la religiosidad popular chilena, que va mucho más allá de quienes profesan la fe católica, que 800 mil peregrinos fueron al Santuario de la Virgen de Lo Vásquez y cerca de 2 millones de personas se movilizaron en Chile para la Solemnidad de la Inmaculada Concepción el 8 de

¹⁰ Cfr. Juan Pablo II, (2000) Carta Apostólica *Tertio millennio adveniente*, 34

diciembre. El Estado de Chile respeta la libertad religiosa no sólo en el sentido negativo que no impone religiones a quienes no la comparten, sino que da positivamente las facilidades para que quienes quieren practicar su religión puedan hacerla. Suprimir estos feriados religiosos atentaría claramente, en los hechos, contra la oportunidad que tienen cientos de miles de chilenos para expresar su religión en estas fechas.

El Estado de Chile respeta la libertad religiosa no sólo en el sentido negativo que no impone religiones a quienes no la comparten, sino que da positivamente las facilidades para que quienes quieren practicar su religión puedan hacerla.

La cultura religiosa de una comunidad política como fuente esencial de su identidad. Otra razón más para fomentar la enseñanza de la religión en nuestros colegios laicos o confesionales.

DEMOCRACIA Y FUNDAMENTOS PRE POLÍTICOS EN EL CRISTIANISMO

Muchas veces se sostiene que el cristiano, al creer en la existencia de una verdad de la que se siente depositario, atenta contra la tolerancia y el pluralismo de las democracias. Para demostrar esta creencia se pone normalmente como ejemplos la Inquisición, la Conquista Española de Hispanoamérica y el rechazo del Papado (no del bajo clero) a la Revolución Francesa, la que, como se sabe, impuso muy paulatinamente la idea de la república y de los derechos humanos. Partamos con constatar que la Inquisición, condenable absolutamente por la democracia moderna, era propia de todas las religiones que consideraban que la fe era la amalgama indispensable de toda sociedad. La fe ocupaba el papel de la libertad o de los derechos humanos; quien los rechazaba activamente era simplemente sancionado. Se trata de una analogía imperfecta, pero que apunta a comprender – jamás justificar – esta actitud medieval. Si bien la jerarquía eclesiástica estuvo más del lado de los representantes de la corona española, las repúblicas nacidas por ideas liberales en el continente latinoamericano, siempre tuvieron una amalgama religiosa del pueblo y muchos eclesiásticos a su favor. Las advocaciones a María como patrona de las repúblicas independientes, incluyendo la actual laica Uruguay, fue lugar común. Y aunque pugnas eclesiales y estatales, incluyendo sacristanes y cementerios, siempre han existido, los idearios de las revoluciones de 1776, 1789 y 1810 se asentaron firmemente en tierras fertilizadas por el cristianismo.

El cristianismo es un humanismo y mucho más que ello. Se basa en el principio moral fundamental que señala que cada ser humano tiene un valor supremo e intrínseco. Como hijos de Dios los seres humanos somos igualmente libres y llamados a la fraternidad. Como hemos dicho en otra parte, es cierto que estos valores tardaron siglos en germinar plenamente entre los cristianos, sobre todo entre los católicos. Fue tal la fuerza evangélica que fue en tierra cristiana donde terminaron por ver la luz la ciencia moderna, la formulación de los derechos humanos y la liberación de la mujer. Este humanismo y su justicia de

cimientos cristianos no faltaron en nuestro continente. Pensemos en Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga y Antonio Ruiz de Montoya. Todos ellos fueron hijos de la Escuela de Salamanca, la primera en fundar laica y cristianamente la idea de los derechos humanos, en este caso, el de los pueblos originarios. Volvamos a un punto histórico central: la democracia moderna, tolerante, pluralista y libertaria, ha echado raíces más profundas en países, en general, de raíz cristiana. La razón es sencilla. La dignidad de la persona y la fraternidad que une a personas igualmente libres son valores centrales de la democracia moderna que encuentran fundamento firme en el cristianismo del Evangelio.

En primer lugar la democracia se basa en el principio moral fundamental que señala que cada ser humano tiene un valor supremo e intrínseco. Dios en el Antiguo Testamento conoce el nombre e incluso el número de pelos en la cabeza de cada uno de sus hijos. Todas las vidas son de Yahvé, tanto la vida del padre como del hijo (Ezequiel 18,2-4). Jesús afirma que su amor predilecto está con los pobres, los niños y los más pequeños. El cristianismo es la religión del niño, ese que nació en un pesebre y se hizo carpintero. Este principio se secularizará en el occidente judeocristiano. Recordemos a Jean Jacques Rousseau escribiendo que “El hombre es demasiado noble para ser un simple instrumento de los demás...”. Cada ser humano es único e irreplicable, ni mejor ni peor que el otro, pero sí diferente. Esto es lo que tiene en mente Kant cuando escribe que somos personas pues por naturaleza somos miembros de un reino de fines en sí mismos y no simples medios¹¹.

La Declaración de Independencia de Estados Unidos sostiene “como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”¹². Los revolucionarios franceses hablaron también de libertad e igualdad; mas agregaron la fraternidad. Esta viene del latín *frater*, es decir, hermanos. Al proclamar el cristianismo que tenemos un Padre Nuestro nos

¹¹ Kant, I., *Fundamentación a la Metafísica de las costumbres*, BA 67.

¹² <http://www.archives.gov/espanol/la-declaracion-de-independencia.html>

reconocemos como hermanos e iguales. Así leemos aquello de *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”* (Gálatas 3:28). No es raro que uno de los principales teóricos vivos de la democracia desarrolle la importancia del cristianismo y de la religión para fundar la igualdad intrínseca.

Somos hermanos por ser hijos de un mismo Padre. Sí, pero atención, también somos libres a tal punto que podemos no creer en nuestro Padre o pecar en contra de él. Somos dueños de nuestros pensamientos y actos. No somos autómatas obligados a hacer el bien, ni animales determinados por sus pulsiones psicológicas ciegas ni seres sociales inermes ante las presiones de la comunidad, ni siquiera las ideológicas o las religiosas. Por eso, la relación del cristianismo con la libertad fue exaltada por John Locke al escribir su Carta sobre la Tolerancia. Finalmente fue Cristo quién afirmó eso de *“Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”* (Mateo 22:21). Se terminará así de separar Iglesia de Estado como no lo hicieron ni griegos, ni romanos, judíos, egipcios, chinos, japoneses, aztecas, mayas o incas.

Enseñemos los fundamentos cristianos pre-políticos de la igualdad, la libertad y la fraternidad y tendremos democracias más legítimas y poderosas. Sobre todo no renunciemos a fundar la dignidad de la persona y la belleza inigualable de la naturaleza en el amor eterno del Dios Creador. Si insistimos que no somos más que máquinas de carne, nervio y hueso hechos para sobrevivir, ciegamente programadas para preservar nuestros genes egoístas y que nuestro espíritu no es otra cosa que desplazamientos moleculares y el amor reacciones químicas, Bernanos da en el clavo cuando se preguntaba *“¿en nombre de quién y de qué queréis que os respete?”*¹³. Si la vida no es más que una pequeñísima capa de moho y bacterias que rodea la Tierra, ¿qué valor atribuirle?

La enseñanza de la religión nos ayuda en este inacabable esfuerzo de humanización y respeto por la Creación.

¹³ En Delumeau, J (2006), *El cristianismo del futuro*, Ediciones Mensajero, p.22

EL SENTIDO DE LA VIDA DE CARA A LA MUERTE Y A LA INJUSTICIA

Norberto Bobbio, un filósofo que se declara laico y no creyente, se extraña ante la creencia religiosa en que existe una vida tras esta vida. Reclama que la vida tiene sentido por la muerte y la muerte por la vida. Si no existiese la muerte, el discurrir humano estaría vacío de toda meta, sería un ir y venir de una entretención a otra, sin coherencia ni sentido. Por otro lado si hay muerte es porque hay vida que no es eterna. Pues si existiese la otra vida, la muerte ya no sería muerte. Norberto Bobbio no puede creer en la vida en un cielo de los justos y en un infierno de los injustos. La muerte es el retorno a la nada, la misma que existió antes que naciéramos. No hay que temerla entonces ni andar creando consoladoras religiones que nos hablan de resurrección de los muertos y de vida eterna. Por eso nos relata lo siguiente:

Alguna vez, pensando en la muerte de una persona especialmente querida —mi padre, por ejemplo— sé que aquella persona que he amado no está ya. Y que exista alguna cosa de él en otro lugar —que no sé dónde está— a mí no me importa absolutamente nada. La persona que he amado era aquel modo particular de sonreír, de hacernos jugar, de venir al pueblo el fin de semana cuando estábamos de vacaciones, cómo lo esperábamos en el portal de casa y con qué alegría lo abrazábamos: esto estoy seguro que ya no existe. He seguido reflexionando sobre los grandes temas de la existencia y ninguna de las respuestas de la religión me ha convencido nunca. Pero tampoco yo he conseguido dar respuestas¹⁴.

Norberto Bobbio es un filósofo que no recurre a bastones religiosos para apoyar su débil existencia. Pero, por eso mismo, sabe muy bien que su mente sólo puede avanzar unos metros en el reino del misterio y nada más. Ella es tan limitada que debe ser humilde hasta la humillación. Y justamente esa conciencia

¹⁴ Bobbio, N. *Religión y religiosidad*. En: Anuario de filosofía jurídica y social (2004). Estudios y testimonios para la discusión. Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social. Valparaíso: Edeval. Pp. 336.

dolorosa y, por qué no decirlo también, gozosa, de los límites de la razón nos acerca a la religión. En efecto, otro filósofo italiano llamado Gianni Vattimo reconoce estar viviendo un retorno a la religión. Dice que no le avergüenza reconocer que en ello interviene la experiencia de la muerte. Ya no están personas queridas, con las que pensaba recorrer aún una parte de la vida u otras que pensó estarían a su lado cuando a él le tocara morir. La fisiología de la madurez y del envejecimiento también le recuerda que el fin se acerca; todo el esfuerzo de su vida por hacer el bien, dado que no se realizará en este mundo, lo lleva a esperar que se realice en otro mundo. Vattimo se conmueve y cree en que un día volverá a encontrarse, tras la muerte y la resurrección de la carne, con esas personas que amó y que ya no están. Así llegará el día, el octavo día de la creación, en que se instaurará el Reino de los Cielos, el que no tiene fin. Bobbio calla, Vattimo cree que cree.

Norberto Bobbio continúa reclamando también contra el horror que Stalin muera de viejo y en su cama y que Ana Frank lo haga en un campo de concentración. Un niño que es devorado por el cáncer constituye una injusticia insoportable. La razón no puede dar explicación ninguna. Bobbio calla nuevamente. Por el contrario, algunos dirigen al cielo su frustración reclamando contra ese Otro que, afirmándose ser infinitamente poderoso y bondadoso, permite tamaño horror. ¿Dónde está Dios? El tenaz crítico Max Horkheimer, en sus últimos años de vida, frente al horror del asesino que podría triunfar sobre su víctima inocente, pensó en *el totalmente Otro*, en Dios¹⁵. El cristianismo responde que Dios, es totalmente Otro porque ha sido capaz de entregarnos a su propio Hijo, quien asesinado inocentemente en la cruz, ha mostrado su solidaridad no sólo con esa víctima sino con todo el dolor de la humanidad. Sí, puede que permanezca el misterio del dolor; pero no se lo atribuimos a Dios, quien nos creó libres, y por lo mismo logramos entrever una corresponsabilidad nuestra, incluso en los males de la creación. Además, en su solidaridad hasta nuestra penuria pecaminosa, nos da la posibilidad de, o ser indiferentes o de alimentar con el mismo Amor suyo solidario el amable combate contra el mal, incluso hasta la posibilidad de una Vida Nueva, totalmente Otra, tal como se la pudo imaginar el mismo Horkheimer.

¹⁵ Horkheimer, *Die Sehnsucht nach dem ganz Anderen*, Hamburgo, 1971.

CLASES DE RELIGIÓN COMO BÚSQUEDA

Esta última reflexión, nos sitúa en el verdadero sentido de la enseñanza de la religión que buscamos defender. Max Horkheimer, vio con horror que la prometeica razón ilustrada se transformaba en una razón instrumental. Ya no pensaba los fines, solo los medios, que en definitiva solo servía para subordinarse servilmente al poder de turno y no para pensar y realizar un trabajo conjunto con la religión¹⁶, objetivando un actuar conjunto y encaminándose a un destino común.

Hemos visto que el proceso de secularización no ha derivado en un ateísmo metodológico –por más que sigan existiendo intentos “desmitificadores” de la religión. Con todo sí se ha producido un fenómeno de mayor subjetivación¹⁷. Esta característica que algunos llamarían posmoderna, desde nuestra experiencia religiosa no necesariamente queda trasvasijada en un individualismo. Como san Agustín, él sintió en el fondo de su ser que el Dios escondido golpeaba. Lo que era un soliloquio, inquietante, cuestionador, pasó por la oración y de allí a la preocupación por la ciudad, y la ciudad de Dios. De la cohesión del corazón, atribulada por pregunta y la pasión, hasta la paz social, amenazada incluso ya en su muerte cuando Hipona, la ciudad encomendada como pastor, era asolada por los vándalos de Genserico. Hombre de lucha interna y externa, del corazón y la cuestión social, mediados por la voz de Dios¹⁸.

Hay que distinguir que el fenómeno religioso, definido desde la filosofía como la “*praxis de una superación de la contingencia*”¹⁹, puede darse también en la praxis religiosa de fenómenos como el budismo, donde no se admite un Dios, y menos un encuentro

¹⁶ Horkheimer, M (1973), *Crítica de la razón Instrumental*, Buenos Aires, 25.

¹⁷ Göllner, R.; Brieden, N. (2012) *Vielfalt viabler Wege vs Einfalt christlicher Glaubenswahrheit? Zur Subjektorientierung religiöser Lernprozesse*, Freiburg, 297.

¹⁸ Sus obras más difundidas fueron *Las confesiones y la Ciudad de Dios*, que contienen el tema de Dios en ámbitos hoy esquizofrénicamente distanciados.

¹⁹ Lübbe, H (1986), *Religion nach der Aufklärung*, Graz, 149.

interpersonal. Sin embargo, al menos para el cristianismo –y en general para las tres tradiciones monoteístas- dicha “superación” no es una evasión de la contingencia, o un “opio del pueblo” sino una responsable conducción de ella, es decir, un intento de trascenderla (no traspasarla y dejarla atrás) con el Amor Revelado que se manifiesta ya en medio de la realidad inmanente. Por lo mismo, estudiarla y conocerla no es solo una aproximación doctrinal, sino una legítima manera de buscar un sentido trascendente para la vida entre tradiciones milenarias que hoy nos acompañan.

Esta perspectiva se ve avalada por los Planes y Programas de Religión Católica de la Conferencia Episcopal Chile, aprobados por el MINEDUC (Decreto Ex N° 2256/05), en el que se expresa que poseyendo las mismas exigencias que las demás asignaturas, dicha disciplina permite dialogar con los otros saberes y permitir a la persona “*descubrir un sentido para su existencia, encontrar respuesta a las grandes preguntas de la mente (filosóficas) y del corazón (vivenciales)*”²⁰. Esto se logra cuando se recrea un ámbito reflexivo, como el recién descrito, que permite despertar y poner en el tapete la íntima demanda religiosa de cada joven, a partir de los contenidos “confesionales” de las clases de religión de una comunidad con tradición e historia en nuestras familias y en la misma nación.

²⁰ CECH (2015), *Planes y Programas Religión Católica* (EREC), N° 2.

PALABRAS FINALES

Quien afirma la laicidad del Estado acierta en la medida que no sólo reconozca y respete, sino que promueva la diversidad de culturas, credos y razas. Parte esencial de esa diversidad que crea civilización y cultura es la religión. Ella contribuye en forma original y específica a la formación integral de nuestros niños. Le ofrece respuestas a las preguntas por el sentido y misterios de la vida. Ella es una forma de sabiduría que nos ayuda a comprender el origen del universo, vida y mundo, el sentido de la historia, el destino del hombre, la relación con la naturaleza. Es un suplemento del alma a la ciencia que tantos frutos ha dado y a la filosofía que busca la verdad humana.

Los credos religiosos son parte de una formación integral pues la espiritualidad es parte esencial de lo humano; promueven el contacto con las comunidades locales junto con hacer del mundo un hogar global; ayudan a conocer y respetar a las otras culturas, rechazando estereotipos y prejuicios; fomentan el civismo entre los conciudadanos; contribuyen a la cohesión socio-cultural; fundamentan la dignidad humana, la ética y los valores democráticos haciendo inaceptables superioridades

raciales en una humanidad común. Digámoslo de una vez: la religión nos vuelve al origen y al destino, a lo más original y lo más nuevo del hombre, y por ello, nos da el marco de su despliegue y su desarrollo.

Los credos religiosos son parte de una formación integral pues la espiritualidad es parte esencial de lo humano; promueven el contacto con las comunidades locales junto con hacer del mundo un hogar global.

Es cierto que la historia de las religiones ha sido también en ocasiones un no menor relato de injusticias e infamias. Somos los primeros en reconocerlo. Nos avergüenzan las guerras

religiosas; las persecuciones en nombre de la fe; las conquistas y las destrucciones de culturas originarias; la cruzadas contra los otros; la inquisición de las conciencias; las alianzas con el trono, la riqueza y el poder; la división escandalosa entre los cristianos; las acusaciones injustas contra nuestros hermanos mayores, los judíos; el temor a la ciencia; la degradación de la sexualidad; la subordinación de nuestras hermanas las mujeres; la obediencia infantil; el abandono de este mundo, la resignación a sus injusticias y la promesa de un paraíso donde la salvación individual del alma sería la respuesta a las miserias de los pueblos. Es nuestra verdadera historia “criminal” como la tienen también Estados Unidos, Francia o Alemania, China, la Unión Soviética o Corea del Norte. Cierto, todo muy cierto. Sin embargo, ahí están las religiones en su infinita capacidad de sobrevivir a sus horrores y a persecuciones.

Ahí está el cristianismo y su obra. Quizás, hasta hoy, las más altas expresiones de la pintura, la música, la literatura, la escultura y la arquitectura encontraron en lo divino su inspiración. La copia y conservación de la literatura pagana de la antigüedad; la edificación de colegios y la labor educativa sistemática; hospitales y asilos medievales; la generación de las cátedras universitarias surgidas de las catedrales; la historia de mártires y santos, en fin. No es por casualidad que entre las figuras más emblemáticas de la entrega a los demás están Martin Luther King, Oscar Arnulfo Romero, Desmond Tutu, la Madre Teresa de Calcuta, Sor Emanuelle, el Abbé Pierre, Helder Cámara, Clotario Blest, o Alberto Hurtado. Ellos son la cima de una montaña de solidaridad conformada por millones y millones de mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, que dedican su vida al servicio de sus semejantes, sobre todo a los pobres, débiles y marginados. Así hicieron y hacen honor al Dios que se hizo hombre en un pesebre y que anunció la liberación de los pobres, perseguidos y oprimidos. “El nombre de la mayoría de ellos será olvidado por los hombres, pero está para siempre

grabado en el corazón de Dios"²¹ ha escrito Jean Delumeau, el gran historiador francés.

Una vez Gabriela Mistral nos dijo que la enseñanza de los niños era tal vez la forma más alta de buscar a Dios²². Un maestro, para ella, era quien llama a crear el mundo de mañana. De eso se trata una buena clase de religión. Buscar a Dios y construir un mundo para todos *como Dios manda*. De ahí la importancia y urgencia de tener religión en nuestras aulas, laicas o confesionales.

²¹ Delumeau, J (2006), *El cristianismo del futuro*, Ediciones Mensajero, p.18

²² Mistral, G. (1923), *Pensamientos pedagógicos*, en Scarpa, op. cit, p. 40.

Los Padres sinodales recordaron la importancia del respeto a la libertad religiosa, considerada como un derecho humano fundamental. Incluye «la libertad de elegir la religión que se estima verdadera y de manifestar públicamente la propia creencia». Un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes y los valore como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducirlas al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas. Se trataría, en definitiva, de una nueva forma de discriminación y de autoritarismo. El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas. Eso a la larga fomentaría más el resentimiento que la tolerancia y la paz.

(Evangelii gaudium, 255)



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

Cienfuegos 51, Santiago. Fono 25622300
www.vicariaeducacion.cl